

¿Por qué no pide ayuda un adolescente?

Es muy difícil que un adolescente pida ayuda, aún cuando esté en grave riesgo y aún cuando él o ella tenga mucho temor.

**Los mecanismos
de defensa**

**Normalización
del riesgo**

**Desconfianza
hacia las
instituciones
del Estado**

El Estado enfrenta la obligación de brindar protección integral a todo niño, niña o adolescente de manera oficiosa. La protección NO debe estar sujeta a la petición de la persona. Es la obligación del Estado y en particular de la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes, diagnosticar las necesidades de protección de cada niño, niña o adolescente.

Normalización del riesgo

Cuando un niño, niña o adolescente vive en un contexto de violencia la llega a normalizar. Esto sucede a tal grado que literalmente "deja de ver la violencia".

Ejemplo:

"A" tiene 16 años. Se mantuvo una entrevista breve con él en la que se le preguntó si alguna vez había sido amenazado o si estaba en peligro en su país de origen. Su respuesta fue que no.

Al realizar una entrevista especializada en la que "A" reconstruyó detalladamente su historia y recorrido migratorio describió que en su país de origen un grupo de la delincuencia organizada le exigió trabajar como vigilante (halcón). Él se negó y al tratar de regresar a su trabajo el grupo lo golpeó severamente y estuvo un mes sin poder alimentarse sin ayuda. Reconociendo que no podía trabajar y permanecer en su comunidad sin colaborar con la delincuencia organizada, decidió migrar.

¿Por qué respondió que no había sido amenazado o estado en riesgo? Desde la perspectiva de "A" "no le habían hecho nada porque se fue a tiempo". Desde la violencia normalizada, el parámetro para considerar que no le habían hecho nada es porque no lo habían matado a él o a alguien de su familia. Evidentemente, la respuesta obtenida en una entrevista breve no re leja las verdaderas necesidades de protección del adolescente.

Los mecanismos de defensa

Todo ser humano utiliza mecanismos de defensa para controlar la angustia. En el adulto, estos mecanismos son, hasta cierto punto, controlables. En el caso de niños y niñas pequeñas los mecanismos de defensa aparecen sin poder ser controlados y a menudo introducen elementos fantasiosos o poco razonables. En el caso de los adolescentes, su aspecto da la apariencia de ser casi un adulto, sin embargo, su estructura neurológica dista mucho de ser como la del adulto, por lo que no puede controlar la aparición de los mecanismos de defensa. En el adolescente los mecanismos de defensa suelen ser la prepotencia, la agresión y el pensamiento mágico – omnipotente.

Ejemplo:

"J" tiene 14 años. Cuando se le preguntó si estaba en riesgo o si temía por su propia seguridad, se rió. Le aclaró a la persona que lo entrevistaba que no sabía con quién hablaba pues él pertenecía a la Mara y hace mucho había perdido el miedo y hecho muchas cosas terribles.

Tras una entrevista especializada "J" narró su historia y en particular lo que lo llevó a migrar. Contó que él y su mejor amigo compartieron el secreto de que tenían miedo de ser parte de la Mara. No querían vivir la vida que llevaban los jóvenes en su comunidad y sabían que si no formaban parte de ellos tenían que irse.

Solo al disminuir los niveles de angustia y sentirse seguro, "J" logró desactivar los mecanismos de defensa que le imposibilitaban admitir su propia vulnerabilidad.

Desconfianza hacia las instituciones del Estado

Los niños, niñas y adolescentes que más requieren protección y ayuda provienen en su mayoría de contextos en los que las instituciones del Estado han sido insuficientes, incapaces o incluso corruptas. Sus experiencias les hacen dudar de cualquier institución pública y en particular instancias asociadas con la fuerza pública.

Ejemplo:

"Y" tenía 12 años cuando abandonó el contexto familiar y comunitario que lo obligaría a entrar al sicariato. Abandonaba un futuro que no deseaba y un pasado marcado por severa violencia familiar. Al tener contacto con autoridades migratorias y de protección "Y" pidió ayuda y rogó que no lo retornaran a su país de origen. Fue llevado a un espacio de puertas cerradas en donde pasó meses sin tener información sobre qué sería de su futuro. Los meses transcurrieron viviendo con la preocupación constante de ser devuelto a su país de origen. En efecto, tal como había construido desde su temor, una tarde le informaron que su solicitud de asilo le había sido negada y que al día siguiente sería devuelto a su país de origen. Saltó desde una altura de más de 2 metros y escapó. En las calles sufrió abuso y violencia por parte de particulares y policías. Tras varias experiencias traumáticas regresó a pedir protección a las instituciones del Estado. Una vez más le negaron la protección indicándole que al día siguiente sería deportado. Esa noche trató de tomar su propia vida. Cuando una organización civil ofreció ayudar a "Y" fue difícil obtener su confianza. Solo tras vivir acciones concretas que le brindaron protección tangible, logró construir una relación de confianza con esa organización.

